

FICHA N° 4



*En la corona,
¡nuestra conversión
por la misión!*

CORONACIÓN



**MATERIAL PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR LA
CORONACIÓN**

**Santuario Nacional Cenáculo de Bellavista
31 de mayo de 2020**

**Dirección Nacional
Movimiento de Schoenstatt Chile**

CORONACIÓN

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”.

La coronación en la Obra de Schoenstatt, es una corriente de vida que se gesta en 1939, ante el inminente peligro de ocupación del Santuario Original por parte del nacionalsocialismo. Las hermanas de María, con el objeto de impedir que las fuerzas militares ocuparan el santuario, hacen un cerco humano para protegerlo, ofreciendo así sus vidas por la Madre y Reina Tres Veces Admirable de Schoenstatt. La coronación implica reconocer el poder de María en el gobierno del mundo, y nos regala como sus hijos la actitud de servir a esta Reina en sus planes, vale decir nos transforma en sus colaboradores en la obra de redención. De ahí la importancia de caminar y renovar la coronación el 31 de mayo 2020, en Bellavista como súplica para que Ella gobierne y conduzca a nuestro país y al mundo, en tiempos apocalípticos, convirtiéndonos en sus colaboradores, dispuestos a dar todo para que Ella triunfe en biunidad con Cristo en sus planes de amor.

Toda coronación supone un triple reconocimiento

El reconocimiento de nuestro desvalimiento, el reconocimiento de la conducción victoriosa del Dios de la Historia con la colaboración permanente de María, y el reconocimiento de nuestra propia colaboración, como instrumentos para la realización del plan de Dios.

Nuestro Padre nos dice:

“Movimiento de coronación. El que conoce un poco la historia de la Familia y escucha la expresión “movimiento de coronación”, espontáneamente piensa en los años pasados. Este movimiento comenzó en 1939, es decir en una época en que el nacionalsocialismo quería enfrentarse a Schoenstatt. Si quisiéramos expresarlo de otra manera, diríamos que comenzó en una época en que la Vencedora y la que aplasta la serpiente se vio movida a enfrentarse con el demonio y sus secuaces. Fue el tiempo en que la Familia, sintiéndose como el pequeño David, sólo armada con una piedra y con una honda, tuvo que enfrentar al gigante Goliat, el nacionalsocialismo.

Humanamente habría bastado una sola noche para que hubiésemos sido aniquilados totalmente.

En esta situación que hizo peligrar tremendamente nuestra existencia, nos acordamos de la promesa que nos había hecho la Santísima Virgen en virtud del Acta de Fundación. Ella se comprometió a hacer todo por nosotros, a cumplir todos nuestros deseos, incluso a realizar con nosotros la misión. Sólo puso una exigencia: que nos entregásemos totalmente a Ella. En aquel entonces, nuestra respuesta fue: cumpliremos con esa condición.”

¿Cómo lo hicimos? Por medio de una fuerte corriente de consagración y coronación. Ambas corrientes expresan lo mismo. La corriente de consagración, a la luz del acta de Fundación nos llevó a entregarnos indivisamente, sin condiciones y llenos de confianza, a la Madre de Dios. Ya que Ella había asumido la responsabilidad por la misión de Schoenstatt, la corriente de coronación quería recordarle que se manifestara como Reina, y los hijos de Schoenstatt, por la entrega de la corona, le decíamos: confiamos incondicionalmente en tu poder de Reina, en tu amor de Reina y en tu sabiduría de Reina.

Ese fue el origen del movimiento de coronación, que como todos sabemos, no ha cesado jamás. Fue creciendo, de año en año, en las distintas provincias, regiones, ramas, familias, y en coronaciones personales” (María Reina, Plática de Coronación Liebfrauenhöhe, Alemania, 31 mayo 1966).

El Magisterio eclesial nos dice:

“La devoción popular invoca a María como Reina. El Concilio, después de recordar la ascensión de la Virgen «en cuerpo y alma a la gloria del cielo», explica que fue «elevada (...) por el Señor como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores (cf. Ap 19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte» (Lumen gentium, 59).

En efecto, a partir del siglo V, casi en el mismo período en que el concilio de Éfeso la proclama «Madre de Dios», se empieza a atribuir a María el título de Reina. El pueblo cristiano, con este reconocimiento ulterior de su excelsa dignidad, quiere ponerla por encima de todas las criaturas, exaltando su función y su importancia en la vida de cada persona y de todo el mundo.

Pero ya en un fragmento de una homilía, atribuido a Orígenes, aparece este comentario a las palabras pronunciadas por Isabel en la Visitación: «Soy yo quien debería haber ido a ti, puesto que eres bendita por encima de todas las mujeres tú, la madre de mi Señor, tú mi Señora» (Fragmento: PG 13, 1.902 D). En este texto se pasa espontáneamente de la expresión «la madre de mi Señor» al apelativo «mi Señora», anticipando lo que declarará más tarde san Juan Damasceno, que atribuye a María el título de «Soberana»: «Cuando se convirtió en madre del Creador, llegó a ser verdaderamente la soberana de todas las criaturas» (De fide orthodoxa, 4, 14: PG 94 1.157). (Texto Juan Pablo II, Audiencia de los Miércoles, 23 de julio de 1997).

Mario Hiriart nos dice:

“El guardián de Schoenstatt es, como Judit: prudente, despierto (vigilante), dispuesto al sacrificio en su misión. Prudente, porque sabe reconocer lo fundamental en Schoenstatt y defenderlo de cualquier ataque: la alianza de amor. Despierto, porque en todo momento y circunstancia, aun cuando todo se preste a la malicia y el abandono, él se mantiene en su actitud de vigilancia. Dispuesto al sacrificio, porque esta vigilia permanente y el rechazo de los ataques continuos del enemigo exige toda clase de esfuerzos, sufrimientos y renunciaciones.

Madrecita, hoy te coronamos en tu imagen y yo quiero darte definitivamente, la corona y el cetro de mi corazón, tengo que preguntarme sobre todo si estoy verdaderamente dispuesto al sacrificio; no con una disposición cualquiera, sino con una entrega integral... ¡hoy te pido esa gracia inmensa de entregarme así por tu reino y tu corona!” (2.2.1958)

Preguntas:

1. La primera coronación y todas las sucesivas – hasta hoy-, tienen dos movimientos: Magnitud de las dificultades y pequeñez de los instrumentos. Ello requiere gran confianza de parte de los hijos e hijas en el poder de María. ¿Cómo experimento hoy la magnitud de las dificultades? ¿En qué aspectos experimento mis límites, me siento pequeño o necesitado?

2. ¿Confiamos incondicionalmente en su poder de Reina, en su amor de Reina y en su sabiduría de Reina? ¿Qué experiencias de mi vida y de la vida que me rodea lo confirman?

3. Así como la madre tiene como equivalente a un hijo; así la reina tiene un colaborador. Coronar a María en su santuario, nos transforma en sus colaboradores en la obra de Salvación. ¿De qué manera concreta me siento llamado a colaborar con Ella?

4. Mario Hiriart, siervo de Dios recientemente declarado Venerable nos expresa la importancia de tener la disponibilidad al sacrificio. ¿Hemos considerado que la coronación de nuestra Mater, exige de nosotros sacrificio y renuncia?

Propósito: Como colaborador para la fecundidad de la coronación: ¿Qué me pide y qué estoy dispuesto a darle?

Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt

Luz María Zañartu



SCHOENSTATT
Chile

WWW.SCHOENSTATT.CL
secretaria@schoenstatt.cl



[@SchoenstattChile](https://www.facebook.com/SchoenstattChile)



[Schoenstatt Chile](https://www.youtube.com/SchoenstattChile)